

LA AVISPA

DIRECTOR: **JOSÉ RUBIO CASELLAS** REDACTOR-SECRETARIO: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE**

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente mosa*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) **3**

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCAIA, 23



CARMEN CATALÁN
BELLA ARTISTA ACROBÁTICA

Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

24

(Continuación.)

—¡Qué hermosa debías ser, y cuán amada!—dijo Blanca, mirando á su madre con la admiración de amor filial.

—Era como tú, Blanca mía, menos bella aún, y había perdido á mi madre... ¡Oh! me parece que si la hubiese tenido á mi lado como te sucede á tí, hija mía... Pero, ¡qué iba á decir!—replicó, recobrando la fuerza de seguir sonriendo. — ¡Le haría creer que soy desgraciada!

Blanca, que se había incorporado con inquietud, colocó de nuevo su cabeza sobre el hombro de su madre, con todas las señales de pesar ya el sueño sobre su hermosa frente.

La señora veía esto, pero no podía renunciar á formular la pregunta que desgarraba su alma; porque en aquella niña, que se dormía sonriendo, había adivinado un terrible secreto; una cosa cruel, aterradora, inesperada; casi imposible, á no haber en el pasado de Marta de Penhoel un misterio del mismo género que la hacía ser crédula.

Ante la evidencia, la duda era imposible; pero Marta buscaba un rodeo para hacer la pregunta que asomaba á sus labios. A veces se enseñaba preguntando...

Los hermosos ojos del Angel desaparecían ya bajo sus pesados párpados.

—¿No vas á volver al baile?—preguntó le de pronto afectando alegría.

—Estoy cansada—contestó Blanca, apoyándose más perezosa contra el seno de su madre.

—Otras veces, con tal de bailar, no aparentabas nunca estar cansada. ¿Es que ya no te divierte el baile?

—¡Oh, sí, siempre!

—Entre los jóvenes que hay en Penhoel—dijo de pronto la señora, con voz algo temblorosa,—¿quién quieres más?

Blanca meditó un momento.

—¿Entre los que están en Penhoel?—dijo.

—Sí.

—No sé.

—Veamos—prosiguió la señora animándose,—¿á Roger de Launoy?

—Quiero algo á Roger...

—¿A Enrique Moreau?

—Es bueno... pero...

—¿A Mr. Alain de Pontalés?

—¡No! Es orgulloso y malvado.

—¿A Mr. Roberto de Blois?

Blanca abrió los ojos mirándola admirada.

—¡Oh!—contestó con tono de reconvencción.—¡Qué idea! ¡Mr. Roberto de Blois! Marta suspiró y la besó, olvidando por un instante el reciente testimonio de sus ojos.

—Y bien—replicó acariciándola,—¿no quieres decirme á quién añas?

—El que yo quiero no está en Penhoel—respondió el Angel raborizándose.—Desde que mi primo Vicente está en el mar pienso en él... aunque hago mal—añadió incoomodada,—porque se fué sin despedirse.

Las sospechas de la señora no habían recaído nunca en aquél. Sus recuerdos, despertados bruscamente, le mostraron el pálido rostro de Vicente con sus ojos fijos siempre en Blanca.

—¡Vicente!—murmuró con el corazón oprimido.—¿Te has encontrado alguna vez sola con él?

Blanca se sonrió.

—Todos los días—dijo.

—¡Todos los días!—repitió maquinalmente Marta.—¿Y te dijo alguna vez que te quería?

—No se atrevió.

—¿Y no te lo ha dicho nunca?

—No.

La señora había visto, por un momento, la explicación del misterio; pero éste se hacía más impenetrable porque Blanca no podía mentir.

A medida que avanzaba el interrogatorio sentía su madre la dificultad de llevarlo más adelante. Sin embargo, era preciso saber más.

—¡Pobre Vicente!—dijo.—Mucho tiempo hace que no tenemos noticias suyas.

—¡Oh! Sí—murmuró Blanca.— ¡Cinco meses!... ¡Es mucho tiempo!

Había contado los meses.

Su rostro permanecía tranquilo, impregnándose apenas de ligera melancolía.

—Ya ves—dijo Marta pasando sus dedos por entre los sedosos cabellos de su hija,—tenías un secreto que yo ignoraba.

—Si yo hubiese sabido que eso era un secreto—respondió Blanca, que volvía á adormecerse,—te lo hubiera confiado al momento.

—¿Y otros que Vicente—murmuró la señora—no te han dicho que te amaban?

—Si otros que él me lo hubiesen dicho—replicó Blanca—me habría incomodado.

—¿De modo que no tienes otro secreto?

—No.

La mirada de Marta estaba fija en los ojos del Angel, medio cerrados, mientras la mecía dulcemente contra su corazón como á una niña que se quiere dormir.

—Madre—balbuceó Blanca con esa voz lenta de las personas que se duermen,—me he engañado; tengo un secreto y voy á decírtelo... no sé por qué no te lo he dicho antes... Era hacia la primavera de este año... Hacía, como hoy, mucho calor, y me había dormido por la tarde en el kiosco que hay en el jardín... ¿Me escuchas, madre mía?

La señora sólo contestó con una presión más fuerte de sus brazos.

Blanca prosiguió:

—¡Tuve un sueño terrible! Me pareció que á mi lado había un hombre... muy cerca de mí, mucho, y que me estrechaba con toda su fuerza... ¡Me ahogaba!... Sentí su abrasador aliento cerca de mi boca... ¿Me escuchas, madre mía?

La palidez de Marta de Penhoel se había convertido en lividez, expresando sus ojos una angustia profunda.

—¡Son tan malos esos sueños!—continuó Blanca.—Yo sabía que dormía, y sin embargo, no podía despertar. Pasaba en mí alguna cosa extraña no experimentada nunca, ni antes ni después... Pero lo más raro fué que, al despertarme, al fin, me pareció ver distintamente á un hombre que huía por entre la espesura.

—¿Y le conocistes?—preguntó Marta con voz sorda.

—No; únicamente al volver al castillo me encontré con Mr. Roberto de Blois.

—¡Roberto de Blois!—repitió la señora con sombría mirada.

—Es admirable... ¿no es cierto?—murmuró Blanca, cerrando poco á poco sus ojos hasta quedar dormida.

Marta permaneció un instante como aterrada; no tenía que saber más. Luego, por un movimiento instintivo y violento, tocó su trémula mano las caderas de la joven, que gimió en medio de su sueño, y exclamó:

—¡Perdida!... ¡Perdida como yo! ¿Qué he hecho, Dios mío, para ser castigada en mi hija?

Levantó á Blanca con un violento esfuerzo, dejándola dormida sobre el lecho,

y se dejó caer en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.

Así permaneció largo tiempo, conteniendo los sollozos que desgarraban su pecho.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—dijo al fin con voz ahogada.—Hace mucho tiempo que sufro; desde los primeros días de mi juventud me robasteis la felicidad, y no me he quejado; he visto caer vuestra mano severa sobre la casa de Penhoel; he visto á esa aventurera sentarse en mi sitio; he sentido la mortal amenaza suspendida sobre mi cabeza, y ni siquiera he murmurado; pero ¡mi hija!... ¡Dios mío, mi hija!... Sus lágrimas corrían por entre sus dedos.

—¡Mi hija!—repitió con desesperación.—¡Soy muy débil contra este último golpe!... ¡Tened piedad de mí, Dios mío, porque soy una pobre abandonada!... ¡No tengo una voz amiga que me consuele ni una mano que me defiende!

Le pareció que en aquel momento respondía á su queja un doble suspiro.

Abrió los ojos.

Elena y Diana, arrodilladas á su lado, cubrían sus manos de besos.

DIANA Y ELENA

Aunque pertenecían á la familia, Diana y Elena no eran tratadas como hijas de la casa, habiendo una gran distancia entre ellas y Blanca, la heredera de Penhoel.

El mismo día Juan les había hecho mirar con respeto, desde la infancia, la cuna de Blanca, pues aunque había sido en su juventud un buen caballero y un valiente soldado, la regla fundamental de su propia vida era: *Adorar á Dios y amar á Penhoel.*

Elena y Diana respetaban á René, conociendo mejor que nadie las miserias de su naturaleza; profesaban á Blanca una ternura protectora y casi maternal y adoraban á la señora.

Marta, en cambio, lejos de corresponder con una ternura semejante al amor que la profesaban las dos hermanas, parecía sentir por ellas cierta frialdad que no le era habitual.

Pero Diana y Elena no se quejaban; no habían conocido á su madre, muerta poco tiempo después de darlas á luz, y se habían criado libres sin que nadie se cuidase de ellas.

Iban y venían siempre solas é acompañadas de Enrique y Roger, habiendo también en su existencia su parte misteriosa.

Eran los ídolos de las buenas gentes del país, quienes las hallaban tan buenas como su padre y su madre; bellas como los ángeles pintados en los cuadros de la iglesia y muy parecidas al primogénito de Penhoel, hermoso y valiente como los héroes de las tradiciones antiguas.

Pero los intrusos del castillo las odiaban; el abogado Lehivani las aborrecía por instinto; Mr. Roberto de Blois y su criado Blas las detestaban, y el marqués de Pontalés sentía hacia ellas gran aversión.

Poco importaba todo esto á las jóvenes, habían sorprendido por casualidad terribles secretos, viendo empeñada una lucha tenebrosa entre Roberto y Pontalés contra René y la señora, cuyo resultado debía ser la ruina y la deshonra de Penhoel; y, á pesar de ser tan jóvenes, trabajaban con empeño para destruir los planes de los enemigos de René y Marta, sin pensar que al final de la lucha podían hallar la muerte.

(Continuará.)

VENTA DE FOTOGRAFADOS

La hacemos de los clichés publicados, en condiciones ventajosas.



La balsa de aceite.—El estado de sitio.—Un servidor de ustedes preso.—La policía y nuestro pellejo.—Soler y Casanova detenidos también.—Noble comportamiento de la justicia militar.—Gratitud.

—¿Ve usted?—me decía anoche cierta persona, cuyo nombre no recuerdo, ni hace al caso publicar.—¿Ve usted? Ha sido muy suficiente la declaración del estado de guerra en Madrid para que todo quedara igual que una balsa de aceite. Bastó que resignara el mando la primera autoridad civil en la militar para que la gente no hiciera el menor intento de producir escándalos en la vía pública ni tirar piedras á los carruajes y faroles.

—Fué una distracción como otra cualquiera—contesté,—sino que á muchos infelices, sin haber tomado *arte ni parte* en la misma, que es lo peor, nos salió bastante cara.

—¿Pues qué le ha ocurrido á usted?

—¡Nada, como quien dice, señor mío!... Tres días en la cárcel y uno detenido en los sótanos de Gobernación y después en la delegación de vigilancia.

—¿Pero cómo? ¿Usted preso?

—Un servidor preso.

—¡Hombre, usted tan pacífico, tan juicioso, tan moderado, tan!...

—Ya ve usted; me cogió en la Puerta del Sol un guardia de seguridad, cuando todo el mundo corría al acercarse un pelotón de ellos, y me condujo detenido á los calabozos de aquel Ministerio. Allí estuve algunas horas, y en la cárcel después, con una porción de sujetos tan inocentes cual yo, sin duda, pues no habrían comedido otra falta que la de no echar á correr ante la presencia de los polizontes.

—¿Y usted por qué no corrió también?

—Yo por qué razón, con qué objeto, á qué fin? No había realizado ningún delito y permanecí inmóvil, hasta el instante en que me agarró del brazo un señor guardia y me trasladó al sitio de que ya hice mención.

—¿Y no le sacudieron á usted las pulgas una vez dentro del calabozo?

—Puedo jurarle que no me tocaron los agentes de seguridad un solo respunte de la ropa. No dirán otro tanto muchos pobres compañeros de infortunio, los cuales llevarán algún tiempo en el rostro, en las costillas y en las posaderas firme señal de la amabilidad y ternura de los guardias. ¡Bien satisfechos pueden estar del cruel rigor con que trataban á muchos de los detenidos! Pero el caso es que si pretendían así tomar venganza por las agresiones de que eran objeto en la vía pública, no les ofrecía ocasión para ello el maltratar á pobres víctimas de las ajenas culpas.

—Según eso, ¿cree usted que todos los sujetos apresados por la policía eran inocentes?

—Hombre, no aseguro yo que todos lo fueran; alguien entre ellos habría culpable; pero, en general, quienes lanzaban piedras al aire y cometían otros excesos,

en cuanto se les aproximaba un municipal emprendían velos carrera... y ¡cheles usted un galgo!

Esta conversación, como ya digo, sostuvo con el señor á que aludo al comenzar el presente artículo.

Pues, sí, apreciables lectores, allí en la Carcel Modelo, en la celda núm. 443, pasé tres días, que me parecieron tres siglos. Atado el codo del uno al del otro, cada dos sujetos, nos trasladaron desde la delegación de vigilancia del Centro á Prisiones Militares, y de aquí á la Cárcel Modelo.

La bondad y rectitud del dignísimo juez militar obligó á que los guardias de seguridad, dentro del cumplimiento de su deber, nos guardaran cierta consideración al ser conducidos á la prisión celular.

Envío desde las columnas de LA AVISPA á D. Rafael Echevarría, el pundonoroso capitán de Infantería á que me refiero, las gracias más afectuosas en mi nombre y en el de los colaboradores de este periódico Sres. Casanova y Soler, que es á la vez redactor del *Heraldo de Madrid*, y los cuales también han sufrido mis propios rigores por igual causa: la de estar presenciando las algaradas ocurridas últimamente para cumplir obligaciones de información periodística.

Finalmente, á los empleados de la cárcel, que con tal amabilidad se han conducido con nosotros, y á cuantos se han interesado por nuestra suerte en el reducido tiempo de nuestra prisión, les enviamos el testimonio de nuestra gratitud.

Y basta por hoy, señores, que ahora, estando bajo la mayor severidad de la ley impuesta por el estado de sitio, no puedo hablar más.

No quiero ingresar nuevamente en la cárcel, que aquello no es ningún paraíso delicioso.

José Rubio Casellas.

El ejemplo.

Cansado de buscar inútilmente asunto para escribir un artículo de los que, gracias á su influencia, publicaban los periódicos de mayor circulación, encendió Esteban un cigarro, quedando en actitud contemplativa breves instantes, mientras seguía con la vista aquellas azuladas espirales de humo, que se desvanecían poco á poco y que eran fiel imagen del confuso torbellino de ideas que germinaban en su imaginación calenturienta.

No era posible trabajar. Todos sus esfuerzos iban á estrellarse contra el cansancio y el tedio que aquel día enervaban su espíritu.

Aburrido muchas veces de los placeres que su holgada vida le proporcionaba, pretendía encontrar en la literatura no sólo un nuevo medio de distracción, sino también un motivo para dar á conocer su nombre, ignorado por todo el mundo gracias á su falta de iniciativa para emplear en cosa útil el capital que poseía, y á su condición poco laboriosa.

Pero como su inteligencia no corría parejas con sus deseos, aquel sinnúmero de pensamientos que no encontrando forma posible le bullían en la mente, trastornábanle de tal modo que, muchas veces, dando al traste con su distracción y sus deseos de celebridad, arrojaba furioso la pluma y corría á buscar en la ociosidad, que halaga los sentidos, pero que embota el entendimiento, descanso para su ilusorio trabajo intelectual.

Sin embargo, aquel día, después de largo rato de meditación y de torturar sin resultado alguno su exhausto meollo con ideas forzadas, tuvo un feliz momento de inspiración, y no considerando prudente dejarlo escapar, cogió con ansia la pluma y empezó á escribir líneas á toda prisa.

Era un tema precioso. Tratábase de construir sobre sólidos cimientos la base principal de la verdadera regeneración, valiéndose para ello de hábiles argumentaciones que desterrasen por completo los malos hábitos contraídos por todos los ciudadanos.

Aquello era admirable. Las ideas se sucedían unas á otras con increíble facilidad, y las frases hermosas y conmovedoras acudían en tropel á los puntos de la pluma. Muy pobre de floreos retóricos, pero no importaba; así debía ser la labor de todos los escritores: sencilla la forma, grande y sublime el pensamiento.

Allí estaba palpablemente demostrado el modo de alcanzar un risueño porvenir para la patria; en aquellos breves párrafos se traslucía con gran claridad la manera de hallar el completo restablecimiento moral del país, haciendo que la ilustración, la cultura y el trabajo establecieran sus reales entre los ciudadanos para inculcar en sus espíritus ideas nuevas, sanas y vigorosas que les enseñaran á seguir con firme paso por el camino de la vida, tomando sin vacilar el áspero y tortuoso sendero que conduce á la felicidad y dejando á un lado la vereda ancha y cómoda á cuyo fin se encuentra el desengaño.

Sin embargo, á pesar de la índole del asunto, aquella su fantasía iba decayendo notablemente en los últimos párrafos.

No admitía duda. Aquel día no estaba en disposición de retener la idea; su inspiración había huido; fué un relámpago brillante, deslumbrador, pero relámpago al fin.

Inquietábanle el espíritu los recuerdos de escandaloso libertinaje que poco á poco apagaron los resplandecientes destellos de aquel hermoso ideal, y se libraban descomunal batalla con la sublime visión de la verdadera doctrina.

Por un momento creyó verse rodeado de sus amigos, de aquellos en quienes el país tenía también puestas sus esperanzas, que desfigurado el rostro horriblemente por la carcajada estúpida y provocativa, le tachaban de timorato y se burlaban con crueldad de tan inesperadas y moralizadoras ideas, instándole á abandonarlas para seguir con ellos rindiendo ferviente culto á los ídolos asquerosos y horribles del lupanar y el garito.

Comparó sus antiguas costumbres de desenfreno con aquel vivificante pensamiento de ahora, y sintió vergüenza, esa vergüenza que experimentan al sentir el bien las almas ridículas é insensatas.

No había más que pensar; el ejemplo dado por sus amigos se imponía, y no era cosa de hacer mal papel ante aquella corrompida sociedad por sustentar ideas que ilustraran al vulgo y le sacaran de sus errores.

Y cogiendo aquellas cuartillas, las únicas que guardaran fielmente tan provechosos y sanos consejos, las rompió en menudos pedazos, mientras consultaba la hora en un magnífico reloj que colocado ante su mesa de escritorio parecía recordarle con su acompasado tic-tac los minutos aprovechados en el trabajo, mezquina compensación de las horas perdidas en orgías inútiles.

Eran las diez y media; á aquella hora le estarían esperando impacientemente sus compañeros de escándalo, y á reunirse con ellos corrió para destruir con el placer

el más insignificante átomo de pensamiento provechoso que quedara en su espíritu.

La virtud, aterrada ante las negruras horribles de lóbrega noche que el vicio oponía á sus deslumbradoras claridades, declaróse vencida.

Tal vez se retiraba con ánimo de reponer sus fuerzas para reanudar nuevamente la lucha, pero, por entonces, quedó humillada. Que también al añoso y corpulento roble de profundas raíces lo arranca de cuajo el huracán.

JOSÉ MARÍA RATÉS.



Hay mucho retraimiento en los teatros, consecuencia quizá del anormal estado de las cosas, y por tanto esta sección será muy breve, ya que sólo de dos estrenos podemos dar cuenta.

Tres notas tristes contiene esta reseña. Ha fallecido el padre de Matilde Pretel y el del tenor Casañas; á los citados artistas damos nuestro más sentido pésame, así como á la familia de Ricardo Valero también, por la muerte de este distinguido actor, á quien el público quería y cuyo último triunfo lo alcanzó interpretando admirablemente el papel de Pantoja en el drama de Galdós, «Electra».

Los dos estrenos de los cuales tenemos que dar cuenta son:

Lara.—Obtuvo buen éxito «La azotea», comedia en un acto de los Sres. Alvarez Quintero, quienes, si bien han dado nueva prueba de su culto ingenio, es preciso confesar, en honor de la verdad, que el mérito de esta obra es muy inferior al de otras que ya el público ha aplaudido.

La interpretación, tratándose de Lara, nada dejó que desear, y todos cuantos artistas tomaron parte en su representación recibieron muestras del general agrado.

Apolo.—Muy mediano ha sido el éxito, en lo que al libro se refiere, obtenido por la revista lírica «El siglo XIX», original de los Sres. Delgado, López Silva y Arniches, escritores muy celebrados y de cuyo talento é inspiración había derecho á esperar más.

La música del incógnito Montesinos vale un tantico más, sobresaliendo un himno y unos couplets.

En la interpretación tomó parte toda la compañía, mereciendo especial elogio por su esmerado trabajo las Sras. Pretel, Bru y Fernández y Sres. Rodríguez, Carreras y Ontiveros.

Diego Garvi.

De provincias y América.

Almería.—No gustando al público de esta ciudad los trabajos de la ex bella Geraldine y viendo que el público se retraía, con objeto de atraerlo tomó parte en la interpretación de algunas zarzuelitas, en cuyas obras agradó mucho, sobre todo en «La viejecita», haciendo su papel mejor que muchas triples, pues posee excelente voz la Geraldine.

Se aplaudió también en algunas obras á la Sra. Reparaz y al Sr. Villatoro.

Terminados sus compromisos, marcha la compañía á Motril, existiendo probabilidades de que actúe en nuestro teatro de

Variedades la del Sr. Cepillo.—A. Ramírez.

Barcelona.—La ópera «Häusel é Gretel», estrenada en el Liceo, obtuvo feliz éxito. En el Principal realiza una brillante campaña la compañía dirigida por Agapito Cuevas y de la que forma parte la notable actriz Carmen Cobeña.

En Eldorado actúa la compañía de Pinedo con buenos resultados. El célebre contorsionista Mr. Robert Clayton ha podido quedar satisfecho de los aplausos que le ha prodigado el público de Barcelona si bien muy merecidos, pues sus contorsiones son casi inverosímiles.

«De la China», estrenado en Gran Vía, entretiene agradablemente al público.

Y con decir que Novedades, Romea, Tivoli y Nuevo Retiro se ven más ó menos favorecidos por el público, doy por terminada mi revista.—A. P.

Burgos.—Continúa siendo objeto de grandes aplausos la compañía que dirige Valentín García y verdaderamente lo merece, pues hacen cuanto pueden por agradar al público.

Durante la última decena se han estrenado «Los buenos mozos», «La revista», «El fondo del baúl» y «El guitarrico», habiendo gustado todas estas obras y mereciendo aplausos las Sras. Pérez, Bonora y Sanz, é igualmente los Sres. Robles, Casals, Estellés y Muñoz, por su inteligente ejecución.—T.

Habana (Cuba).—La compañía de ópera continúa atrayendo á Tacón lo más selecto de esta sociedad y obteniendo triunfos como el que le proporcionó la representación de «Lucía», en que la Padovani conquistó una verdadera ovación. Además, han sido muy aplaudidas la Micucci y la Sartoris en «Gioconda», así como los tenores Betti y Bieleto y barítono Bellagamba en «Aida», «El Trovador», «Rigoletto», «Andrea Chenier», «La Sonámbula» y «La Africana».

Esta compañía ha perdido aquí á la soprano Emma Tilly, que antes de presentarse en escena falleció, víctima de cruel enfermedad. Se anuncia que será sustituida por la distinguida artista cubana Chalina Herrera, aquí tan querida.

Albisa.—Han estrenado la Zabala y la Morales «El escaló», con buen éxito. Aquí reaparecerá el día 21 el célebre hipnotizador Onofroff, recién llegado de Méjico, y se estrenará más tarde la zarzuela cubana «Los saltimbanquis», de los Sres. Cíaño y maestro Cervantes.

Payret.—Roncorini, después de poner varias veces «Los pilletes», que tantos aplausos y dinero le ha reportado, ha salido para Matanzas, donde debutó con «Fedora». Mientras regresa, actúa en ese teatro la compañía americana de variedades *Spider and Fly* (araña y mosca), cuyos trabajos han agradado al público habanero.

Alhambra y Lara.—En estos dos pequeños coliseos del género ligero se han ofrecido algunos estrenos como los de «Proceso del siglo XIX», «Los antojos de Manuela», en el primero, y «Fin de siglo» y «Arzobispo y general», en el segundo.—Manuel V. Cañizares.

Málaga.—La compañía de ópera que actúa en Cervantes ha estrenado con gran éxito «La bohème». Aida Saroglia, Susana Vigier y los Sres. Arrigotti, Romeu, Carbonell y el director de orquesta, señor Rando, tuvieron que presentarse en el palco escénico al terminar la representación, siendo aplaudidísimos.

Se han verificado los beneficios de Aida Saroglia y Susana Vigier, recibiendo tan distinguidas artistas varios regalos y muchas canastillas de flores.

Me aseguran que para Pascua de Resurrección vendrá la compañía dramática de María Guerrero y que estrenará el drama de Galdós «Electra».—Antonio Arroyo.

Valladolid.—La compañía de zarzuela que actúa en el teatro Calderón, dirigida por Pablo López, alcanza numerosos aplausos.

Se dice con gran insistencia que en breve trabajará en uno de los teatros de esta capital la distinguida actriz Carmen Cobeña.—Carraffa.

*
**

AVISO.—LA AVISPA admitirá representantes para esta sección en todas las poblaciones de España y América, rogando á los ya nombrados envíen sus trabajos de modo que estén en nuestro poder los días 5, 15 y 25 de cada mes.

MONÓLOGO DE UN ANTIFAZ

—¡Todo pasa!—me repito muchas veces con cierta romántica filosofía, al verme encerrado en un rincón de este armario.—Hace pocos días, cuando los ruidos y la algazara del Carnaval llenaban los aires y atronaban el espacio, yo, pedazo de raso privilegiado, ocultaba amorosamente el rostro de mi dueña. Y como un simple mortal, cuando recibía yo el perfumado aliento de tan hermosa mujer, y por las dos aberturas destinadas á encarcelar sus ojos despedía sus miradas, llenas de fuego y de sentimiento, experimentaba cierta sensación voluptuosa y ardiente. ¡Ah! Era yo muy feliz gozando de semejantes delicias, y por eso, ambicioso de ellas, le cubría su rostro sonriente, acariciando sus aterciopeladas mejillas. Estaba yo muy orgulloso porque velaba discretamente sus risas lascivas y coquetas... De ellas nadie sino yo gozaba, yo que, egoísta, las escondía con mi vestidura para que ninguno se embriagara con ellas...

Muchas veces, cuando mi dueña iba al baile y durante los descansos se encaminaba al buffet cogida del brazo por un pisaverde enamorado, ella, con sus lindas manos, me oprimía y me arrojaba sobre elegante diván... Entonces yo, con infinita tristeza, dejaba de cubrir tan peregrina hermosura, que aparecía mucho más ideal y seductora en medio del esplendor de la habitación. Sucleutos platos recorrían la mesa, adornada con flores; las botellas llenaban con su espumoso líquido, que mi dueña llamaba *champagne*, caprichosas copas de cristal de Bohemia, y el humo de los cigarros, el aroma de las flores y los resplandecientes focos eléctricos esparcidos por la estancia producían aquella atmósfera densa, caliginosa, irrespirable... Yo creí que me asfixiaba. ¡Qué noche de locura! Aquello era una algarabía infernal. El ruido de los taponés, las frases precipitadas, las carcajadas argentinas y juveniles, las exclamaciones incoherentes de los beodos y el rumor de la orquesta que, allá dentro, en el teatro, tocaba el último galop, formaban un concierto tan extraño y atronador, que aún hoy me admiro al pensar que mi dueña no se volvió loca...

Después comenzó á amanecer. Las indecisas claridades matutinas penetraron, con la timidez de una casta doncella, por las amplias ventanas de la habitación. La luz blanquecina de la alborada confundíase con la amarillenta que irradiaban los focos eléctricos. Yo, que aún permanecía sobre el diván, pude ver el conjunto abigarrado y sorprendente que ofrecía

aquella crapulosa bacanal... Las mujeres, con el cabello suelto, que acariciaba amorosamente sus mejillas, reclinadas sobre los hombres, en cuyos ojos sin brillo se notaba la imbecilidad de la embriaguez... Las copas y las botellas aparecían desparramadas por la mesa, así como las flores, que, marchitas y deshojadas, yacían esparcidas por el suelo. Los vestidos en desorden, los rostros pálidos y macilentos... Todo dormía, todo reposaba silencioso, mientras que de allá fuera, en la calle, se percibía el rumor de pasos madrugadores.

Y, las débiles claridades matinales iluminaban fantásticamente aquellos rostros extenuados y aquellos restos de la orgiástica fiesta.....

El último día de Carnaval hallábase mi dueña en el baile sonriente y placentera, como siempre. Yo, dichoso, cubría su alabastrino semblante.

Un joven se acercó á ella ofreciéndole el brazo... Ambos se encaminaron al *buffet*, después de haber bailado vertiginosamente. De súbito, una mano me oprimió con violencia y me arrojó al suelo... Luego vi que el pollo de marras, con encendida faz y acento apasionado, hablaba febrilmente á mi dueña... y le decía unas cosas tan románticas y necias que me causaron *la mar* de gracia. ¡Figuraos que el cándido mozalbete hablaba á mi dueña de *amor*, ¡de amor puro, casto, platónico!...

¡Ella, que traducía esta palabra como sinónima de carcajadas alegres, besos candentes, fiestas báquicas y copas de licor!.....

¡Pobre iluso! Desde mi oscuro encierro le compadezco.

¡No conocía á mi dueña: por eso le dijo tales bobadas! ¡Hablar á ella de amor puro era una burla!... Y, naturalmente, ¿sabéis lo que hizo al escuchar semejante ofrecimiento? ¡Pues arrojarlo con desdén al rincón de la indiferencia, como á mi me ha abandonado en el lóbrego rincón de este armario!

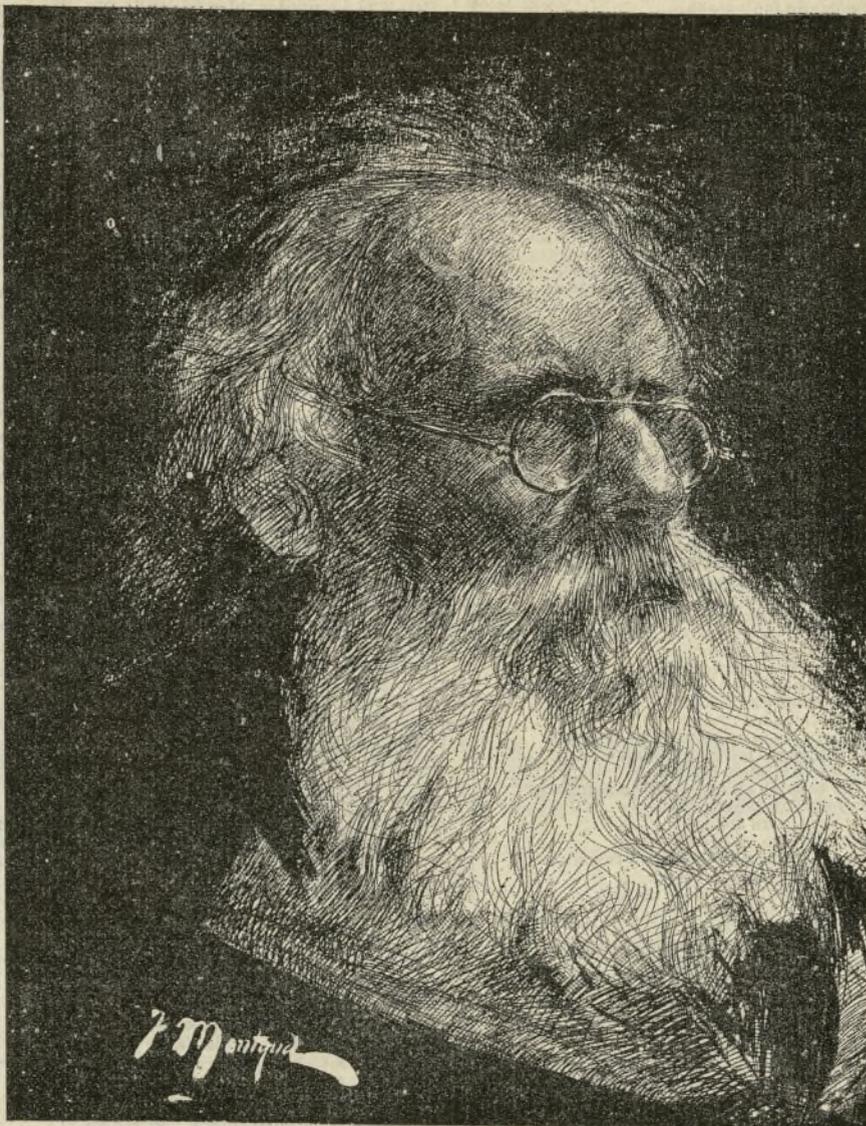
¡Infeliz romántico!... Le compadezco, yo he sido más feliz que él, porque yo aún conservo entre mis pliegues el perfume de su aliento y el calor de su rostro, mientras que él no debe de guardar en su alma más que el amargo recuerdo del desencanto...

Emiliano Ramírez.

Intima.

Para mi querido amigo José Cayhuela.

¿La capitulación? No, caro amigo; luchemos más, luchemos prestándonos amparo y mutuo abrigo; muramos atacando al enemigo, mas no capitulemos. La vida es lucha, y pues vivir queremos, fuerza es luchar con poderoso brío, con ánimo gigante, con fe inextinta que el valor levante cuando decaiga desmayado y frío. ¡Adelante, adelante! No entibie miedo vergonzoso el fuerte anhelo de vencer que nos agita; la derrota es la muerte,



CABEZA DE ESTUDIO

y en esta lucha por la gloria, al cabo es vencedor el combatiente bravo.

Como se precipita furiosa tempestad sobre la tierra y, atribulando el corazón, arrasa cuantas riquezas hay por donde pasa, así nosotros, con creciente furia, arremeter debemos contra el destino, que nos puso en guerra con su propio poder apenas fuimos hombres y usar nuestra razón pudimos.

Todo en la vida universal se mueve, porque es la vida agitación constante; el sol, el sol brillante gira incesantemente, y si algún día un momento, uno solo, detuviera su rápida carrera, este pobre planeta en mil pedazos con grave conmoción se rompería

¿Y tú, mi amigo, quieres que demos fin á la pelea ruda apenas empeñada? Flaqueza de mujeres ¡nató tus bríos ó la helada duda suplió en tu corazón al entusiasmo que impele á combatir. ¿Donde no hay nada

que yaza en el marasmo de la inacción tú anhelas vivir, ó acaso vegetar tranquilo en quietud apacible y en asilo apartado del mundo? ¡No recelas,

obcecado, sin duda, que es un cuento la paz del bosque umbroso! Ni un momento allí se deja de luchar, y llena está de sangre la abrasada arena de esa vasta región que azota el viento. Allí la fuerza prevalece: en nombre de ese principio irracional que el hecho más vandálico y vil trueca en derecho, con el mismo tesón que lucha el hombre luchan la hiena y el chacal y el tigre para que no peligre el trono secular donde se sienta ese gran dios que á la justicia afrenta.

Pero ¿y las noches de febril insomnio en que la duda y el afán sentimos batallar con fiera dentro del corazón? ¿Y la tristeza que nos cubrió el semblante con la inerte máscara de la muerte? ¿Y el llanto silencioso que vertimos en esas largas noches de amargura? ¿Y la atroz calentura que abrasó nuestras frentes sudorosas? ¿Y las frases blasfemas, injuriosas, con que á Dios y á los hombres ofendimos? Dolor tan grande y fiero, no dará ningún fruto, querido compañero? El árbol del placer, seco y enjuto, no dará flores si le riega el llanto? ¿Eternamente vestirán de luto dos pobres almas que sufrieron tanto?

En donde todo muda,
no mudará también nuestro destino:
¡Fuera la negra duda
alumbre la alba fe nuestro camino!
Nada es constante en nuestra vida
y el dolor de hoy, mañana
cede el campo al placer, que breve actúa,
y otra voz torna el malestar insano,
que ya lo ha dicho un pensador profundo
famoso en todo el mundo:
el espíritu humano
entra la dicha y el dolor fluctúa.
Despierta, amigo mío,
y lanzate al combate confiando
en la victoria como yo confío.
Calle tu corazón, que esta llorando,
y emule al mío, que feliz se siente
en medio del fragor de la batalla,
y late sonriente
cuando más cerca del peligro se halla.
Odia el reposo; la quietud te enoje
en tanto que no acebes
de conquistar el porvenir que arrojo
sobre tu vida los reflejos suaves
que irradian el dulce sol de la ventura.
No pienses ahora en descansar: procura
no prodigar tu juventud en vano.
¡Medita bien que aún te sustenta el llano,
y has de ganar la codiciada altura!
Las tinieblas sombrías
que el horizonte cubren y oscurecen
te producen mortales agonías,
y a mí, querido amigo, me parecen
un inmenso telón que nos oculta
los apacibles días,
el bien apetecido
que habremos de gozar cuando Dios crea
que lo hemos merecido
por nuestro proceder en la pelea.
¡Por qué, pues, caro amigo, te acobardas
ante el horror presente,
y abatiendo la frente
la hora preciosa de triunfar retardas?
¡Todo negro lo ve tu pesimismo!
El cielo, el cielo mismo
que baña en su fulgor esplendoroso
ese astro poderoso,
¡te parece un abismo!
¿Quisiera yo...? ¿Qué dices?
¿Que oyéndome renacen en tu pecho
las esperanzas muertas?
¿Que, aunque herido y maltrecho,
saldrás a combatir? ¡Oh! ¡Al fin despiertas!
Al verte apercebido a la revancha
tal es mi gozo, que por darle asilo
mi corazón se ensancha
y late más sereno y más tranquilo.
No entibien tu ardimiento
las horas malgastadas y perdidas,
y fije el pensamiento
en días más felices,
soporta el escozor de las heridas:
¡mañana te honrarán sus cicatrices!
Y ahora ¡a luchar, a combatir! ¡Juremos
que en pro de la existencia y de la gloria
luchando bravamente moriremos,
si no permite Dios que reposemos
en el seno feliz de la victoria.

Luis Sánchez Aléiz.



Corrida verificada el domingo 10.

¡Vaya un día, señores, vaya un día!
El sol, vertiendo sus benditos dones
sobre la pobre humanidad, henchía
de anhelos de vivir los corazones.
¡Oh, sol! ¡Qué inmenso eres!
Tu luz y tu calor la vida crean,
y ante tu augusta majestad los seres,
por bárbaros que sean,
se ponen de rodillas. ¿Qué más quieres?
Yo te he de amar mientras en ti resida
la fuerza productora de la vida.
(¡Qué lírico me he puesto,
y qué cursi resulta todo esto!)

Pese á lo «cantado», hizo frío en la Plaza, y la gente, previéndolo sin duda, determinó tomar el sol paseando por calles y paseos y campos herbosos. Quiero decir, en resumidas cuentas, que la entrada fué bastante floja.

Pasemos á los acontecimientos.

Prevía señal del usía, salió á la arena el primero de la tarde, que atendía llamándole *Papelero*.

El torete tuvo pocos riñones, por lo cual Melones y Pica le pincharon sin lucimiento.

Falleció un individuo de la raza caballar.

Platerito se portó guapamente en los quites.

Cambiada la suerte, Maera Chico puso dos pares al cuarteo; volvió á citar, y clavó medio par con poca fortuna.

Cantaritos fué y brindó, y hacia el toro se marchó con gracioso contoneo. (Y aquí el consonante apeo, porque puede más que yo.)

El espada dió varios pases aceptables, y tirándose á matar desde buen terreno, señaló un pinchazo excelente, siendo desarmado.

Recogió los trastos, y previos tres pases, atizó media estocada. Fué derribado por el bicho, mas poniéndose en pie serenamente, dió un pase más, y el toro exhaló el último suspiro.

D. E. P.

El señor presidente nos enseñó el pañuelo, sonaron los timbales, se franqueó el chiquero, y el segundo cornupeto apareció en el ruedo.

Platerito le dió las buenas tardes con cuatro verónicas dignas de aplauso.

Varillas y Granadino perforaron cuatro veces la piel del bruto, que tuvo pocos bríos.

Bonifa prendió dos buenos pares, y su compañero hizo una salida falsa y colgó par y medio.

Platerito, tras una faena un poco embarullada, metió en buen sitio más de medio sable y fué suspendido por el torillo. El matador volvió á herir, y el puntillero remató al enemigo.

Puesto en libertad el tercero, le salió al encuentro Machaca, dándole dos verónicas y un recorte.

Cuatro varas de Alegre y Varillas tomó la res, que mató un caballo, seguramente sin intención de causar un mal tan grave.

Morito intentó poner banderillas en silla; pero no lo consiguió, porque las condiciones del toro no permitían esa suerte. El compañero de Morito prendió, cuarteando, tres palitos.

Machaca, apenas hubo dado algunos pases, fué cogido y pisoteado, sufriendo una lesión que le impidió continuar la lidia.

Cantaritos dió muerte al bicho de dos estocadas que fueron aplaudidas por la concurrencia.

Se hizo el arrastre, y apenas se hizo, vimos la jeta del cuarto bicho, que era por cierto cornicorrito.

Cigarrero, Pica y Blanco le castigaron cuatro veces. Pica dejó clavada la vara en la piel del cornudo. Maera la desvenai-

nó corajudamente. Hubo que lamentar la defunción de un jaco.

Maera cogió los alfileres cortos y clavó al cuarteo un par casi magnífico. El muchacho escuchó palmas. Repitió con los alfilerillos, y dejó medio par. A renglón seguido puso par y medio de banderillas largas, que no fueron del agrado del público.

El toro pasó á manos de Cantaritos, que brindó frente al 3. El espada, después de dar diferentes pases y de sufrir una colada, largó un pinchazo recibiendo, y fué cogido. Púsose en pie, trasteó de nuevo, y dejó una estocada buena.

Hubo aplausos.

¿Que no hay quinto malo? Sí.

El quinto de aquella tarde fué tan malo y tan cobarde que habrá muy pocos así.

Temerosamente se acercó á Melones chico y Cigarrero, que le pincharon por casualidad, pues el bichillo no tenía ganas de escaramuzas.

De un paleo partió una botella dirigida á Melones chico. A los pocos momentos hubo en la mencionada localidad una pelotera morrocotuda, que fijó la atención del público y de los guardias.

No pudiendo cumplir los picadores su cometido con aquel cabestro, mandó la Presidencia que colgaranle banderillas de fuego.

Borroy y Bonifa pusieron al buey tres pares y medio de petardos.

Y Platerito lo mató medianamente.

¡Bienaventurados los mansos!

El sexto y último fué también modelo de mansedumbre. Los jinetes le propinaron cuatro puyazos; los matadoras le parearon sin lucimiento, y Cantaritos le quitó la vida de la mejor manera que pudo.

Y se acabó la función, y hubo manifestación en las calles de Madrid en contra del adalid de la negra reacción.

Piquetas.

PRACTICANDO EL BIEN

Acércate, mendigo, el viento brama,
y aquí junto á la llama
templarás el rigor del crudo frío
que tortura tu cuerpo macilento
con atroz sufrimiento.
¡Entra y descansa bajo el techo mío!
Reposa á tu placer de las fatigas.
No tu jornada sigas
sin comer de mi pan, pues nunca en vano
imploró la desgracia ante mi puerta,
que siempre se halla abierta
para aliviar los males del hermano.
Ahuyenta de tu cara el torvo gesto
que el infortunio ha puesto,
y dame á conocer, triste mendigo,
de tu vida de paria los rigores,
pues calma los dolores
el saber que se cuentan á un amigo.
¿Te admiran mis palabras? ¡Receloso
las oyes, temeroso
de que acaso una burla te prepare?
No temas que después de la sentida
relación de tu vida
te ahuyente de mi lado un «¡Dios le am-
pare!»

Yo también he arrastrado de las penas
las pesadas cadenas,
y al borde me he encontrado del abismo
sin hallar en la lucha, terca y ruda,
quien me prestase ayuda,
que es el humano ser todo egoísmo.
Pero en mí no se alberga, y al que llora,
al que piedad implora
procuro consolar con noble anhelo,
porque en mí honrado corazón habita
la caridad bendita,
el don más puro que nos lega el cielo.

Quien no ejecuta la misión sublime
de amparar al que gime,
del bien no gozará la dulce calma.
¡Desgraciados, mil veces desgraciados
esos seres malvados!
Tú tienes frío el cuerpo, ¡ellos el alma!
J. Cayhuela.

MEDICINA EFICAZ

En tus labios de rosa
estampé un beso,
y tú me lo pagaste
con un desprecio.
Y me dijiste
que no volviera á hablarte,
y así lo hice.

Hace tiempo, bien mío,
que á hablarte vuelvo;
pero todo ha cambiado:
¡ya no te quiero!
En cambio, ahora
te beso, y al besarte
no te incomodas.

Enrique Arbós y Orbe.

EN EL ALBUM

de mi buen amigo José J. Cancela.

Sin fortuna, sin padres, sin cariño,
hastiado de vivir, á Dios me quejo,
pues siendo todavía casi un niño
estoy hecho ya un viejo ó casi un viejo;
pero mi voz no llega á sus oídos,
y del espacio en el inmenso hueco
sólo responde con sarcasmo el eco,
como si hiciese burla á mis quejidos.
Jamás encuentro abiertas
de la fortuna las ansiadas puertas;
mas trepando me asomo por el muro
y veo allí mis esperanzas muertas
y el horizonte de mi vida oscuro,
que llenándome el alma de tormentos,
aumentan de tal modo mi tristeza,
que me asaltan á veces pensamientos
de arrojarme al sepulcro de cabeza.
Y así, viviendo entre esta lucha eterna,
muéstrame la suerte tan rehacia,
que hoy parece mi vida una caverna
donde viene á esconderse la desgracia.
Pero... termino ya, pues claro arguyo
que si siguiera así te cansaría,
y perdona si mancho el álbum tuyo
con el dolor de la tristeza mía.
Pero vas á partir y, pesaroso,
antes que llegue ese fatal momento,
quiere en tu pensamiento
dedicar un recuerdo cariñoso
por si no vuelvo á verte,
que por ciertos caprichos del destino
a veces nos detiene en el camino
el tropezón horrible de la muerte.

Adiós y sé feliz, mas tu partida
creo, José, que aumenta mis congojas...
Si este álbum alguna hora perdida,
hojear tu memoria distraída,
mis versos hallarás entre sus hojas
y mi nombre en el álbum de la vida.

Julio de Hoyos.

NOTA.—Esta composición fué improvisada antes de salir el tren que alejaba de mí lado á un verdadero amigo.

CANTARES A MEDIAS

Por ahí dice todo el mundo
que vendes tu corazón,
¿Pero es que los corazones
se venden al por menor?

Los suspiros de mi alma
hacia ti van cuando salen.
Pues lo que es como no salgan
no van á ninguna parte.

A la virgen yo le pido
que te ablande el corazón,
y después que esté muy blando,
¿qué voy á hacer, Santo Dios?

Angel Hernández Gallindo.

COPLAS

Es el placer una barca
que se mece en la ilusión
y va á estrellarse en las rocas
del imposible dolor.

Con otro al fin se casó
la niña de mis amores,
y espinas sólo encontró
donde creía hallar flores.
¡Ya se lo anunciaba yo!

Al ver su tristeza
fui á consolarla,
y una cosa tan grave me dijo
que quise matarla.

Eres igual que el rosal:
muchas flores, rico aroma;
pero las ramas están
llenas de espinas traidoras.

Alberto Gallego García.

CORRESPONDENCIA

CON QUIENES ENVÍAN ORIGINALES

E. A. y V. (Madrid).—El soneto aún no me acaba de agradar. Usted puede hacer trabajitos mejores. ¿Por qué no lo procura? La otra composición que me envía se publicará.

H. I. B. (Barcelona).—¡Y dale con el señor Montañés! Pero, señor, si ya sabemos que el midrigal ese es de Luis Martín, y que á Luis Martín se lo ha querido hurtar el Sr. Montañés... ¿Cuántas veces vamos á decir al público esto mismo para escarmiento de aquel señor?... Conque no se le admita ningún trabajo suyo más en LA AVISPA, creo que es suficiente castigo.

J. I. P. (Alcázar de San Juan).—¡Dios mío, parece que todo el mundo se ha dado cita para denunciar al Sr. Montañés! ¡Cállese usted, y no le nombres nunca más, porque entre todos vamos á inmortalizar su hasaña!

A. G. G. (Madrid).—¿Lo ve usted cómo cuando son buenas sus composiciones se las publico?... Pero no hay que enfadarse nunca... ¿No ha recibido usted una carta mía por el correo interior?

A. M^a D.—Se publicarán. Me gustan. Un poco verde es el epigrama, pero en fin...

J. S.—Madrid.—Muy bien. La publicaré.

R. H.—Hellín.—La insertaré.

E. J. M.—Madrid.—Idem.

A. A. M.—Idem.—Idem.

R. G. M.—Idem.—Me agrada muchísimo, como todos los trabajos de usted. Se publicará en el número próximo.

F. C. y P.—Murcia.—Es bonita y correcta. Le complaceré.

R. I. J.—Reus.—Rita y anda'uz no son consonantes; Zaragoza, como usted ve, se escribe con letra mayúscula; arrepentimiento sin h; en cambio, hrrero con ella, y... no se moleste usted en remitirme nuevas composiciones hasta que Dios, compadecido de la inocencia de usted, le ilumine.

E. G.—Valencia.—Ya le escribiré á usted particularmente. Envíe alguna cosita para publicarla y se lo agradeceré, que es lo que menos merece quien tanto vale.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

J. E. F.—Aracena.—Ha quedado hecha la renovación de la suscripción de usted á la edición ilustrada de LA AVISPA por el término de un año, que finalizará en 31 de Enero de 1904.

Suponemos en poder de usted los núme-

ros de LA AVISPA que solicitó, los cuales le fueron remitidos con fecha 5 del actual.

A. S.—Pamplona.—Los dibujos para trabajos de marquería nos hay desde 30 céntimos el pliego. Con respecto á sierras, las hay desde las llamadas de arco corriente hasta la máquina más perfeccionada, siendo los precios desde 4 pesetas las primeras y hasta 300 pesetas las segundas. Queda usted complacido, y disponga cuanto guste.

J. P.—Pontevedra.—Hemos hecho infinitas gestiones en averiguación de lo que nos interesaba usted, y nada con absoluta seguridad le podemos aconsejar, pues mientras que algunas personas nos han dado las mejores noticias, otras nos han manifestado lo contrario.

E. S. M.—Guadalajara.—Hemos cobrado el décimo de la lotería nacional que usted nos ha remitido. De su importe quedan deducidas 5 pesetas por la suscripción de usted por un año á la edición ilustrada de LA AVISPA, quedando el resto á la disposición de usted.

R. P.—Ecija.—Las dos cartas que usted nos ha remitido han quedado entregadas en propia mano á las personas que nos indicaba.

Queda usted complacido y ya sabe dónde nos tiene á su disposición.

J. M.—Léiz.—El precio de lo que usted desea adquirir es de 75 pesetas. De convenirle, puede mandar esta cantidad por el Giro mutuo ó letra de fácil cobro, y se le remitirá sin pérdida de tiempo.

R. MUÑOZ



ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina. Publica notables grabados de las celebridades artísticas, bellezas contemporáneas, hombres ilustres y sucesos de actualidad. Literatura escogida y amena. Novelas selectas, originales y traducidas. Los SUSCRITORES tienen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.). Al despacho de todos los asuntos que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscritores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual es de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 10 céntimos de peseta.

Anisete.—Se toman cuatro litros de aguardiente, 125 gramos de anis verde, que se machacarán ligeramente para darle todo su sabor, la corteza de un limón, 3 gramos de canela, 20 de cilantro y se pone a macerar todo con dos kilos de azúcar, que se harán disueltos aparte; se tapa herméticamente, dejándolo por lo menos un mes; fíltrese por papel ó manga y colóquese en botellas.

Tinta para escribir en la hoja de lata.—Acido nítrico, 10 partes.

Agua, 10 id.

Cobre, 1 id.

Empléese una pluma común dura.

Disuélvese el cobre en el ácido nítrico y añádase el agua cuando el cobre esté disuelto.

Si la hoja de lata está engrasada y rechazala tinta, se la frota primero con un trapo empapado en tierra blanca seca.

Tinta verde.—Agua, 400 gramos.

Acetato de cobre, 10.

Crémor tartaro, 50.

Hiérvese de moho que se reduzca el volumen del líquido a la mitad y fíltrese.

SECCION RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—AMADEO
- 2.º—RESCATE
- 3.º—MIOPE
- 4.º—CADETE
- 5.º—CANARIO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Francisco Pedroso, don Auspicio Relea, D. Sebastián López Arrojo, D. Manuel Fernández, D. José de Soto, D. Constantino Pla, Pepito y los oficiales de la peluquería de la Corredera, D. Antonio Torres y D.ª Basilisa Cela Rodríguez, de Madrid; D. César Valencoso, de Casastmarro; D. Siro Serdán, de Polencia; D. José Antoniet, de Gerona; D. Plácido Díez, de Albuirech, y D. Dimas Reig, de Sabadell.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Segunda primera, pescado;
segunda tercera, id.;
primera segunda primera, planta;
tercera segunda tercera, id.;
primera segunda tercera, id.;
tercera segunda primera, id.

Sebastián López Arrojo.

2.º

¡Oh, qué mal *prima segunda* tiene doña Segismund, la abuela de doña María! Le gusta todo el jamón y después, en conclusión, se acuesta sin *tercia cuarta*.

Juan J. Gutiérrez Ramos, de Cádiz.

3.º

CARTA CHARADÍSTICA

Estimada amiga; Sabrás cómo mi querida hermana, la que está casada con el TODO, que ya la conoces tú, está en *prima segunda*.

A tu tío le dices que es muy *prima tercera y cuarta*, y que no le vamos a gastar nada si no se mejora.

Mi hermana la pequeña también está algo delicada, pues el otro día se dió con una *cuarta prima*, y juzga cómo estaremos todos.

Segunda repetida está buena, y nada más que decirte por hoy; dispon de tu amigo

Prima Cuarta,

Manuel Fernández, de Madrid.

4.º

TARJETA ANAGRAMA

ELENA LOPEZ TARCO
de Gisbert.

Combinar debidamente estas letras de modo que resulte el título de una obra recientemente estrenada y el nombre y apellidos de su autor.

Constantino Pla, de Madrid.

Todos los que remitan a esta Gerencia una solución antes del día 27 del actual mes de Febrero tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández, fotograbados de Rocafull y C.ª y papel de Sáinz Romillo.)

YA SE HA PUESTO Á LA VENTA EL LIBRO DEL DR. MATEOS KOCH
ESTUDIO ÍNTIMO sobre la

VIRGINIDAD

Signos que la caracterizan
y medios que la simulan.

Editado con magníficos grabados para la más fácil comprensión de médicos y profanos. No encarecemos la importancia de este libro, pues con sólo la enunciación de lo que trata está dicho todo. Todo hombre soltero y casado debe poseer un ejemplar.

A 4 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolo en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

DEPOSITARIOS QUE VENDEN ESTOS LIBROS

Madrid.—Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48; Salón del Heraldo, calle Alcalá, y Pórtico del Bazar de la Unión, calle Mayor, 1.

Albacete.—Vilar, Valgeneral, 4.

Alicante.—Marcel Pastor, Mayor, 22.

José Segura, San José.

Almería.—Gajate, Granada, 28.

Avila.—Lucas Martín, plaza del Alcázar.

Badajoz.—Claramón, Constitución, 21.

Barcelona.—C. Ronquillo, Zurbano, 6, y Antonio López, Rambla Centro, 20.

*Sallent.—Francisco Clará.

Bilbao.—A. García, Artecalle, 45.

Cádiz.—Ibáñez, Duque de Tetuán, 35.

*Jerez.—Gener, Larga, 37.

Castellón.—Boix, Enmedio, 64.

Ciudad Real.—Rubisco.

*Valdepeñas.—A. Rojo, Mediodía, 68.

Coruña.—Carré, Real, 30.

*Ferrol.—R. Ocampo, Real, 56.

Cuenca.—Gómez, D. Andrés Cabrera, 26.

Granada.—Traveset, Mesones, 52, y Mesa, Placeta Triviño, 2.

Guadalajara.—Luis de Bartolomé, Administrador del Heraldo de Guadalajara.

Jaén.—Rubio, Maestra baja, 56.

Estado de la mujer púber que no ha tenido comercio carnal con varón.

(Diccionario de la lengua castellana.)

ANTES, en el LECHO CONYUGAL Y DESPUÉS

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que esta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones femeninas y masculinas, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

A 3 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolo en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

Los señores que habitan en Cuba, Puerto Rico, Repúblicas americanas y Filipinas, pueden pedirnos los libros que deseen, enviándonos en carta certificada su valor en billetes del Banco de los Estados Unidos americanos, calculando cada cinco pesetas igual á one silver dollar. Los billetes de Banco de los Estados Unidos americanos los hay desde one silver dollar, ó sea de cinco pesetas plata, y circulan constantemente por todas las Américas y Filipinas, adquiriéndose con facilidad en cualquier casa de cambio, banquero ó comerciante. También admitimos billetes de los Bancos Nacionales de América, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania.